

Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana
Programa de doctorado: “Pensamento geográfico y organización del territorio”
Bienio 2000-2002

LA VIABILIDAD DE LA AGRICULTURA FAMILIAR ASOCIADA: EL CASO
DEL REASENTAMIENTO SÃO FRANCISCO, CASCAVEL, PR, BRASIL

Tesis doctoral que presenta
MIRIAM HERMI ZAAR
Para optar al título de Doctor en Geografía Humana

Director de la tesis: Dr. Horacio Capel Sáez
Catedrático de Geografía Humana



Universidad de Barcelona
2007

CAPÍTULO 5

EL PAPEL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR CON LA OCUPACIÓN Y LA MODERNIZACIÓN AGRÍCOLA DEL OESTE Y SUDOESTE DE PARANÁ

Este es el primero capítulo de una serie de tres que tienen como objetivo estudiar las condiciones por las que pasaron los agricultores familiares del Oeste y Sudoeste paranaense en las últimas décadas. Para esto, elaboramos una síntesis histórica de su poblamiento y de las prácticas agrícolas ejercidas, orientadas ambas por las políticas estatales, que tenían como meta ocupar el Occidente paranaense y transformarlo en un gran productor de cereales. Sus consecuencias para el agricultor familiar durante y después de este proceso es el tema de este capítulo.

En el primer apartado comentaremos, de forma breve, el proceso de ocupación del territorio paranaense que se produjo a partir de del siglo XVI. Comenzó por el litoral y la región donde se encuentra la capital, Curitiba, y durante los siglos siguientes se extendió hacia el interior, primeramente hacia el Nordeste y el Centro, y solo a finales del XIX y XX hacia el Sur, el Norte y otras regiones más Occidentales.

A continuación dedicaremos un segundo apartado al proceso de ocupación del territorio del Oeste y Sudoeste paranaense, dentro del cual nos detendremos en el primero de dos períodos comprendido entre finales del siglo XIX y la década de 1930, y que se caracterizó por la presencia de grandes latifundios que representaron muy poco en términos de ocupación humana del área. La economía basada en la extracción de la hierba mate y de la madera exigía el desplazamiento constante de los trabajadores en estos latifundios, lo que muchas veces les impedía incluso el cultivo de productos de subsistencia.

Un tercer apartado tendrá como objetivo estudiar el segundo período de ocupación de estas regiones, iniciado a partir de la década de 1940 con el proceso de colonización, y que produjo un cambio en la estructura de la tierra y en su forma de uso. La introducción del sistema de

explotaciones familiares, hizo que la extracción de la hierba mate y de la madera cediese lugar a las prácticas agrícolas, posibilitando un poblamiento real del oeste y sudoeste paranaenses.

El paso siguiente, la modernización agrícola será tratada en un cuarto apartado. En este período destacaron los cambios producidos a partir de las nuevas políticas agrícolas y nuevas formas de producción que pasaron del cultivo de subsistencia al monocultivo de la soja y del trigo, y a la producción en mayor escala, además del fomento del cooperativismo agrícola.

En el quinto apartado haremos un breve análisis sobre la crisis que vivió la agricultura brasileña a partir de finales de la década de 1970 y cómo repercutió esto en los cambios de las políticas agrícolas en Brasil durante la década de 1980. Nuevas formas de financiación surgieron entre los agricultores familiares del Oeste y Sudoeste paranaense, y con ellas el *sistema integrado*, que, como las demás, presentaron *pros y contras* en lo que concierne al mantenimiento de las explotaciones agrícolas familiares.

El primer tercio del siglo XX y el predominio de latifundios de recolección y explotación forestal

Paraná es el estado más septentrional de la *Região Sul* de Brasil, que está constituida además otros dos estados, *Rio Grande do Sul* y *Santa Catarina* (figura 5.1). El estado de Paraná fue poblado a partir de tres principales frentes pioneros: el tradicional procedente del Este, de la costa, el frente norte con los *paulistas* y el del Sur con los *gaúchos* y *catarinenses*, denominaciones que se refieren a los nacidos en los estados de *São Paulo*, *Rio Grande do Sul* y *Santa Catarina* respectivamente.

Figura 5.1

Situación del Estado de Paraná



Escala aproximada 1:50.000.000



El frente pionero tradicional, se formó a partir de la ocupación del litoral en el siglo XVII. Se extendió en un primer momento a la primera meseta denominada *Planalto de Curitiba*; en un segundo momento se extendería también a la parte central de la segunda meseta, donde se encuentran los prados de Ponta Grossa; y, en un tercer momento hacia los campos de Guarapuava y Palmas, localizados en la porción Centro Oriental de la tercera meseta paranaense (figura 5.2). Sus características se basaban en los latifundios, en la cría de ganado, en la explotación de los bosques de araucaria y hierba-mate.

En la región nordeste y norte, que corresponde a la parte septentrional de los *Planaltos de Ponta Grossa* y de *Guarapuava*, el proceso de ocupación se dio de forma diferente. La ausencia de campos, hizo que la ocupación empezase, de forma gradual, a partir del final del siglo XIX con el descubrimiento del suelo denominado *terra roxa*, que por su elevada fertilidad posibilitó la expansión del cultivo del café en el estado de São Paulo. Ocupado inicialmente por grandes propiedades en su porción oriental denominada “Norte Velho”, su poblamiento se extendió hacia el centro a partir de la década de 1920, donde en consecuencia del proceso de colonización implementado por la *Companhia de Terras Norte do Paraná* se fundó el núcleo urbano de *Londrina* (figura 5.2).

A diferencia de las otras regiones paranaenses, el Oeste se encontraba, durante el siglo XIX y hasta la década de 1930, ocupados por empresas extranjeras que poseían grandes extensiones de tierras (figura 5.2).

Estas empresas, denominadas *obrages*, mantenían el control de gran parte del territorio paranaense Occidental, del cual extraían la hierba mate y las maderas de los bosques subtropicales, bajo concesiones que el gobierno del estado les otorgaba como forma de promover la ocupación del área.

Las *obrages* eran propiedades típicas de las regiones cubiertas por bosques subtropicales en territorio argentino y paraguay. El interés fundamental del dueño del *obraje*, el *obragero*, no era la colonización del área y ni su poblamiento, sino la extracción de la madera en troncos y de la hierba-mate, que era comercializada en Buenos Aires tras haber sido transportada a través de Río Paraná. Este sistema penetró en el territorio paranaense, debido principalmente al abandono del

área por las autoridades brasileñas, pero también por la proximidad con los dos países, permitiendo el avance del sistema a través de los valles navegables del Río Paraná.

Explotaban los recursos vegetales y la mano de obra de paraguayos y argentinos denominados *mensus*, los cuales, según varios autores, trabajaban prácticamente en régimen de esclavitud¹.

A éstas se unían otras empresas. Entre ellas consta la BRAVIACO² que recibió en concesión doce mil kilómetros cuadrados de tierras a cambio de construir la línea de ferrocarril São Paulo-Rio Grande, que se iniciaba en la ciudad de Ourinhos (Estado de São Paulo), atravesaba el Norte del estado de Paraná, seguía hasta Guarapuava y Ponta Grossa (Centro) y finalizaba en Foz do Iguaçu (Oeste). La forma de pago negociada por el gobierno del estado de Paraná para la ejecución de la obra fue la concesión de una faja de tierras de nueve kilómetros de ancho a cada lado de la línea dónde sería construido el ferrocarril.

Fue el mayor latifundio de la historia de Paraná, situación ésta que le permitía incluso cobrar tasas para que *obrages* como el de Julio Tomas Allica pudiese extraer hierba-mate y madera de sus propiedades. Esto era posible porque a diferencia de otros *obrages*, Allica había recibido en concesión del gobierno paranaense un área de cerca de mil hectáreas en la margen izquierda del Río Paraná, considerada insignificante para el tipo de explotación que había de realizarse, lo que le llevó a expandirla incesantemente a lo largo de 350 kilómetros hacia la actual ciudad de Campo Mourão.

Otros *obrages* poseedores de mayores extensiones de tierra³, construyeron en el territorio concedido una infraestructura con carreteras, ferrocarriles y puertos, además de un núcleo urbano importante que permitía mantener en sus territorios el centro administrativo del *obrage*, almacenes para guardar la hierba mate recoleccionada a espera del momento de la exportación, y que permitía la permanencia de los dueños y empleados importantes y una vida bastante confortable. El abastecimiento de todos los tipos de productos necesarios era realizado semanalmente por los barcos que atracaban en sus puertos procedentes de Buenos Aires. Esta situación, junto al aislamiento del territorio y a la presencia de trabajadores extranjeros, hacía que

¹ Para mayores informaciones ver Ruy Wachowicz, Cecilia Westphalen y José Augusto Colodel, entre otros.

² Subsidiaria de la Brazil Railway Company.

³ Algunas llegaban a tener treinta mil hectáreas, según José A. Colodel, 1988.

el área estuviera bajo el dominio ajeno y como “de espaldas” hacia el resto del territorio brasileño hasta la década de 1930.

Al revés de lo que ocurría en el Oeste, en el Norte del Estado de Paraná, la proximidad del Estado de São Paulo y la inexistencia de los *obrages* permitieron, como ya hemos comentado, el anticipo del proceso de colonización. Allí, otra empresa extranjera, la inglesa Paraná Plantations Limited, más tarde denominada *Companhia de Terras Norte do Paraná*, promovió la colonización de un área de 1.236 mil hectáreas que, tras la división en zonas, medición, demarcación y apertura de vías de comunicación, fue puesta a la venta. Las zonas eran divididas en áreas menores y en éstas, se reservaban áreas para la construcción de pueblos y ciudades. El tamaño de las fincas era de cerca de 36 hectáreas cada una. El frente de las fincas daba a las vías de comunicación (carreteras) y la espalda a los ríos o pequeños afluentes. Ninguna propiedad se localizaba a más de quince kilómetros de los pueblos.

Como ha señalado Cecilia Westphalen, para la adquisición de los lotes rurales el pago era facilitado hasta cuatro años y los lotes urbanos hasta dos años y se exigía el mantenimiento del diez por ciento de bosques. La compañía prestaba servicio de transporte y asistencia para la instalación de los agricultores⁴.

De esta forma se colonizó la parte central del Norte del Estado de Paraná, denominada “Norte Novo”. La primera región colonizada fue en la que actualmente se sitúan las ciudades de Londrina, fundada en 1932 como sede de la empresa colonizadora, y Maringá fundada en 1945. Son los mayores núcleos urbanos de la región Norte⁵.

A partir de 1931, también a iniciativa de la *Companhia de Terras Norte do Paraná*, fueron constituidas dos empresas colonizadoras japonesas que parcelaron algunas áreas del “Norte Velho” que aún no habían sido pobladas, en las que se encuentran actualmente las ciudades de Assaí y Uraí.

⁴ Cecilia Westphalen 1986, p. 18.

⁵ Para buscar particularidades sobre este proceso consultar, entre otras, las obras de France Luz *O fenómeno urbano numa zona pioneira: Maringá, 1997*, y de Reginaldo B. Dias y José H. Gonçalves (org) *Maringá e o Norte do Paraná*, 2001. La primera más específica y la segunda más amplia, hacen un análisis histórico regional que comprende desde el período anterior a conquista del territorio indígena hasta finales del siglo XX, pasando por todo el proceso de colonización y modernización agrícola.

A partir de la década de 1950, la misma colonizadora extendió sus actividades hacia el Oeste, en el denominado “Norte Novíssimo”, donde fundó el núcleo urbano en que actualmente se sitúa la ciudad de *Umuarama* (figura 5.2).

Los agricultores que compraban las fincas eran oriundos básicamente del estado de São Paulo y venían en busca de las tierras *roxas* que por su fertilidad eran destinadas al cultivo del café en aquel estado. En las explotaciones, además del cultivo de café, había una pequeña área para los cultivos de subsistencia. Por su forma de poblamiento, el Norte del Estado de Paraná se consistió en una continuación del territorio paulista.

El propio gobierno paranaense, propietario todavía de grandes áreas de tierras procedentes de la anulación de antiguas concesiones, quiso también participar directamente en el proceso de colonización. Para ello, a partir de 1939, inició un programa que se asemejó al empleado por la *Companhia de Terras do Norte do Paraná* - la transformación de grandes extensiones de tierras en pequeñas propiedades⁶.

En el Oeste, tras más de cincuenta años de explotación de las riquezas vegetales y de la mano de obra paraguaya, los *obrages* entraron en decadencia a partir de la década de 1930, debido a dos factores principales. Uno de ellos se relacionó con la competencia que los hierbales argentinos cultivados racionalmente comenzaron a hacer a los hierbales paranaenses, disminuyendo la exportación brasileña para aquél país.

El otro factor estuvo vinculado con a la segunda guerra mundial y con la implantación del *estado novo*, etapa de la política brasileña a imagen de los fascismos europeos, que inició en 1937 y se caracterizó, entre otros, por programas de nacionalización del territorio.

El gobierno federal y los de los diferentes estados con el objetivo de nacionalizar las áreas fronterizas, pasaron a revisar las concesiones realizadas a grupos extranjeros, anulándolas en gran parte y haciendo que parte del territorio del oeste paranaense volviese a manos públicas

⁶ Cecília Westphalen, 1986, p. 19.

brasileñas. Este fue el principal hecho que possibilitó, aunque tardíamente, la colonización del Oeste paranaenses.

El inicio del proceso de colonización en el Oeste y Sudoeste durante las décadas de 1940 y 1950

Hemos visto en el apartado anterior que mientras en la región Norte del estado de Paraná la ocupación se realizaba de forma intensa, provocada principalmente por la perspectiva del cultivo del café, en las regiones Oeste y Sudoeste las décadas que antecedieron a 1940 no se caracterizaron por una acción colonizadora ni tampoco por una ocupación real de las tierras. Hubo sí, a partir de la concesión de tierras, el mantenimiento de una forma predatoria de explotación de la tierra con la tala de árboles y de la recolección de la hierba mate, lo que no favorecía el sedentarismo y generaba un sistema que se asemejaba más al nomadismo y a la trashumancia y que, por lo tanto, no fijaba el hombre a la tierra. A la continuación haremos un sucinto comentario sobre este período.

El período antecedente a la colonización

Los escasos intentos de concesiones de tierras realizadas a las compañías colonizadoras particulares por el gobierno del Estado en el Oeste y Sudoeste paranaense durante las primeras décadas del siglo XX poco o nada habían impuesto en favor de una colonización efectiva. Las gestiones realizadas por parte de estas compañías y por parte del gobierno del estado de Paraná, no progresaron debido, principalmente, a la presencia de los *obrages* y al aislamiento del área.

Este último factor fue decisivo si consideramos que en este período todavía no había comunicación terrestre entre el Oeste de Paraná y el resto del país. Para llegar a Foz do Iguazu era necesario ir hasta Buenos Aires y de allí “subir” el Río Paraná hasta el puerto fluvial que tenía el mismo nombre. La carretera que ligaba Guarapuava con Foz do Iguazu, que se asemejaba más a un camino, no fue abierta hasta la década de 1920 y se volvía intransitable durante los períodos de lluvias debido a los puentes muy bajos, una situación que según Wachowicz tenía su razón: a

los *obrageros*, responsables de la construcción y mantenimiento de la carretera, no les interesaba el paso de personas y mucho menos de funcionarios del gobierno⁷.

Este fue el principal motivo del fracaso del intento de colonización de la *Companhia Florestal do Paraná S.A.*, con sede en Foz do Iguaçu. Con tierras compradas al gobierno del estado, la empresa preveía la explotación y la colonización de la región en pequeñas explotaciones, y para ello trajo decenas de familias de agricultores procedentes del estado de Rio Grande do Sul. Las dificultades encontradas debido al sistema allí implantado por las *obrages* y la falta de vías que permitiesen dar salida a la producción de los agricultores hizo que parte de ellos volviesen a su lugar de origen mientras otros se dispersaron por el territorio argentino⁸.

Situaciones como ésta se repitieron en varias áreas y ocasiones hasta que el estado paranaense asociado a las empresas colonizadoras dotaron la región de infraestructuras y de vías de comunicación que permitieron el contacto dentro de las áreas colonizadas, entre ellas, y con la capital del estado, Curitiba, abriendo así la posibilidad de comunicación con otros puntos del territorio brasileño.

Otro hecho a considerar en el proceso de poblamiento del área, fue la creación del Territorio Federal do Iguaçu, en 1943, el cual abarcaba tierras del Oeste y Sudoeste paranaense y del Oeste catarinense. El acto fue presidido por el entonces presidente Getúlio Vargas, lo que, según los objetivos propuestos, transformaría a la ciudad de Foz do Iguaçu en un punto estratégico de control de esta área fronteriza.

La creación del Territorio do Iguaçu, vigente entre 1943 y 1947, tenía su justificación en el intento de nacionalizar la frontera. Sobre ello, el historiador Ruy Wachowicz escribe:

“Esta era indiscutiblemente a justificativa oficial para a criação do território. O objetivo principal não confessado, era abrir caminho para a expansão do capital e da colonização gaúcha (...). Além disto havia um problema geo-político, no cone sul brasileiro. A hegemonia paulista na república velha, não era vista com simpatia pelos políticos do Rio Grande do Sul (...). Com a subida de Getúlio Vargas a chefia do governo federal em 1930, os gaúchos divisavam a oportunidade (...) de abrir espaço para o surgimento de novas unidades políticas que inevitavelmente cairiam sob influência política e quiza econômica dos interesses do

⁷ Ruy Wachowicz, 1986, p. 149.

⁸ Ruy Wachowicz, 1987, p. 161.

Rio Grande do Sul. Desta forma, poderiam os gaúchos contrabalançar a influência econômica e política de São Paulo”⁹.

Se trató de un proceso de colonización realizado por empresas *gaúchas* y dirigido a los agricultores del estado de Rio Grande do Sul y que tenía como meta crear condiciones para que el capital *gaúcho* ampliase su reproducción hacia otros puntos del país y con esto pudiese competir de forma más favorable con la hegemonía del capital paulista.

Esta situación nos lleva a estar de acuerdo con José Vicente Tavares dos Santos cuando dice que el proceso de colonización agraria en sus múltiples dimensiones (económicas, sociales, políticas e ideológicas) es percibido como una expresión de la actividad de determinados grupos sociales, clases y fuerzas sociales, en las cuales están presentes el Estado, las clases sociales dominantes (capitalistas y latifundistas) y los campesinos¹⁰.

Los primeros pasos hacia la colonización

La política estatal tenía como meta poblar el área, y para ello necesitaba dotarla de infraestructuras. La década de 1940 representó el inicio de este proceso, con la constitución de empresas colonizadoras y con la compra de áreas disponibles para este fin.

Así, Alberto Dalcanale adquirió en la década de 1940, a través de la *Colonizadora Gaúcha Pinho e Terras* un área de 96.000 hectáreas, la dividió en fincas de 26 hectáreas que fueron vendidas a agricultores familiares oriundos del Estado de Rio Grande do Sul en un modelo similar al aplicado en el norte de Paraná por la *Companhia Melhoramentos Norte do Paraná*.

A partir de la formación de otras empresas, los socios de la *Colonizadora Gaúcha Pinho e Terras* actuaron en diversos puntos de la región oeste paranaense. Con la *Colonizadora Gaúcha Limitada* y con la sociedad *Terras e Pinhais Limitada* actuaron en Foz do Iguaçu; con la *Companhia Agrícola Bento Gonçalves* en el municipio de Medianeira; con la *Colonizadora*

⁹ Ruy Wachowicz, 1987, p. 147.

¹⁰ José Vicente Tavares dos Santos, dactilografiado, sin fecha, p. 8.

Matelândia en el municipio de Matelândia; con la *Pinhos e Terras Limitada* en los municipios de Palotina y Céu Azul (figura 5.2).

Donde actualmente se localiza la ciudad de Cascavel, la misma empresa adquirió una propiedad de 50.000 hectáreas que, tras haber sido explotada por un *obrage*, estuvo abandonada durante veinte años. La Colonizadora parceló su propiedad en fincas que fueron vendidas a agricultores familiares procedentes del sur de Brasil durante la década de 1950.

También en la década de 1940, más precisamente en 1946, un grupo de empresarios procedentes del estado de Rio Grande do Sul, asociados a Alberto Dalcanalle, constituyeron la *Industrial Madeireira Colonizadora Rio Paraná S.A. (MARIPÁ)*. La decisión de constituir la empresa se produjo después de que Alberto Dalcanalle y otros socios conocieron el área, que hasta esta fecha todavía pertenecía a uno de los más importantes obrages del Oeste paranaense, la *Fazenda Britânia*, con capital inglés. Eran 266.000 hectáreas que a partir de 1946 fueron destinados a un emprendimiento que tenía como meta la explotación de la madera y el desarrollo del proyecto de colonización agraria.

MARIPÁ era una empresa que había sido constituida por accionistas que se dividían en dos grupos, un 33 por ciento de descendencia italiana, y otro 66 por ciento de descendencia alemana, y ello decidió la forma que se adoptó para la elección de los agricultores que serían invitados a colonizar el área; además de proceder del estado de *Rio Grande do Sul*, deberían tener estas mismas ascendencias. Como consecuencia de esta política, se localizaron en el núcleo poblacional en el que se instaló la sede de la empresa y más tarde el municipio de Toledo, agricultores de ascendencia italiana y que profesaban el catolicismo. Posteriormente, con el objetivo de mantener la segregación étnica y religiosa vendieron fincas a *gaúchos* con ascendencia alemana en el área dónde se sitúa actualmente el municipio de *Marechal Cândido Rondon* (figura 5.2).

Además de esto, no se hizo publicidad sobre la nueva área que iba a ser colonizada, para evitar la llegada de aventureros. Los dueños de las empresas colonizadoras prefirieron emplear como agentes de venta, a agricultores y comerciantes que llegaron al área en el inicio del proceso de

colonización, y que se habían comprometido con la compañía a volver periódicamente a sus localidades, invitando a nuevos agricultores, conocidos y seleccionados¹¹.

Esta forma de venta fue bien especificada por uno de los agricultores familiares que hemos podido entrevistar:

“Esta terra foi comprada em 1957 do homem que trabalhava para a Colonizadora Maripá. Ele foi no Rio Grande vender terra e daí estas duas colônias foram escolhidas no mapa. Ele apresentou um mapa da colonização e foi escolhido, e aí estas duas colônias foram compradas”.

Esta fue, a nuestro entender, otra forma más de realizar el “control del espacio” a través del “control de los hombres”. Ocupar un espacio diferente del que venían y romper los lazos sociales con sus hogares de origen, exigía necesariamente nuevas organizaciones sociales y espaciales, de lo que se encargaban las empresas colonizadoras dirigiendo todo el proyecto de acuerdo con los intereses propuestos.

Como método para la división de las tierras y formación de las fincas, MARIPÁ actuó de forma semejante a otras empresas de colonización. El área fue dividida en fincas denominadas como *lotes coloniales*, cada uno de ellos con 24 hectáreas. En el momento de la delimitación de las fincas, hubo preocupación en el sentido de dotar cada una de las fincas con agua, así como también interconectar todos las explotaciones a las carreteras, que aún siendo precarias posibilitaban el acceso a los pueblos que más tarde se transformaron en ciudades.

“Como a região é constituída por uma rede abundante de águas correntes, conseguiu-se nesta divisão, que cada uma destas pequenas propriedades fosse beneficiada pelo menos por um córrego. Nas construções das estradas foram observados critérios de ocupação: à medida que os agricultores vinham penetrando na Fazenda Britânia encontravam prontas as estradas que ligavam suas terras às sedes ou vilas”¹².

Esta metodología empleada inicialmente en el norte del estado, fue utilizada por las empresas que se encargaban de administrar la colonización del Oeste y Sudoeste, incluso con el acuerdo del gobierno del estado de Paraná, que pretendía poblar el área de explotaciones de pequeñas y medias dimensiones. Con referencia a los tamaños de las explotaciones hay que considerar que en la mayoría de los casos no había impedimento legal para la compra de más de una finca, aunque

¹¹ Cecilia Westphalen, 1968, p. 21.

¹² Saatkamp, 1985, p. 44 y 49.

sí existieron dificultades financieras, pues se trataba de agricultores familiares con recursos reducidos.

También en la década de 1940, tras haber cancelado la concesión de tierras a la subsidiaria de la Brazil Railway Company (BRAVIACO), el gobierno del estado creó, en el Sudoeste del Estado, la *Colônia Nacional General Osório* (CANGO).

CANGO tenía como meta intensificar la entrada de agricultores del sur de Brasil, especialmente de Rio Grande do Sul, distribuyendo tierras a los interesados. Además de esto, ofrecían el servicio de serrado de la madera, lo que posibilitaba la construcción de la casa, de almacenes y de establos; los instrumentos de trabajo, el auxilio para la instalación y la asistencia médica, sin ningún coste; según Wachowicz esta política fue la causa de que la estructura de la tierra dominante en esta región fuera minifundista¹³.

Todo esto fue un acto necesario para que en esta región el proceso de migración iniciado de forma débil en las décadas anteriores, ganase impulso y se hiciese realidad. Se trataba igualmente de concretar un proceso que se había iniciado en regiones densamente pobladas del estado de Rio Grande do Sul, con agricultores en busca de nuevas áreas agrícolas, primeramente en su propio estado, posteriormente en el oeste del estado de Santa Catarina, y más tarde en el Sudoeste de Paraná. Era el frente pionero sudista, que poco a poco avanzaba hacia el estado de Paraná y a quien también se debió la colonización del Oeste, del Centro Sur y de otras áreas del estado en proporciones menores.

La “grilagen”, como forma de usurpación a las explotaciones agrícolas familiares

El proceso de colonización que tuvo su auge durante la década de 1950, con la participación de empresas colonizadoras del estado de Rio Grande do Sul no se dio de forma tranquila en muchas regiones. En el Sudoeste Paranaense, la Brazil Railway Company concedora de la rápida revalorización de las tierras que el gobierno había confiscado de su subsidiaria (BRAVIACO)

¹³ Wachowicz, 1986, p. 146 y 148.

con la implantación del *Estado Novo* en 1937, fundó la *Imobiliária Clevelândia Industrial e Territorial Limitada (CITLA)*, obteniendo con esto un nuevo nombre y una nueva concesión de tierras pertenecientes a los municipios de Palmas, Clevelândia, Chopinzinho y Pato Branco (figura 5.2). Esto se produjo en 1950, tras la creación de la CANGO, y también tras la concesión de cerca de 24.000 hectáreas a la *Companhia Pinho e Terras Limitada* en las localidades de Missões y Chopim, las dos con el objetivo de colonizar el área.

Como consecuencia de esta superposición de concesiones y de venta de tierras, el sudoeste se transformó en un escenario donde la misma tierra estaba concedida a más de una empresa colonizadora y en muchos casos la misma finca tenía más de un dueño, lo que generó una serie de conflictos agravados con la creación de dos subsidiarias de la CITLA - las Compañías *Apucarana Limitada* y la *Comercial Agrícola Paraná Limitada*.

Según Cecilia Westphalen, en el año de 1957 operaban en el Oeste y Sudoeste de Paraná treinta compañías inmobiliarias con interés en las tierras y en la madera.

Muchas explotaciones al ser vendidas por estas inmobiliarias ya se encontraban ocupadas. En algunos casos eran trabajadores agrícolas de antiguos latifundios que habían adquirido el derecho a la tierra, debido al tiempo en que en ella vivían y cultivaban. En otros casos, eran agricultores oriundos de los Estados de Santa Catarina y Rio Grande do Sul, que habían llegado recientemente o tenían que ver con otros procesos de colonización, como era el caso de la CANGO. Entre estos últimos, algunos detentaban el título de propiedad mientras otros no lo tenían, o bien las inmobiliarias que actuaban en el área cuestionaban la validez del documento.

Debido a esta rápida revalorización de las tierras, se produjo también la acción de aventureros sin escrúpulos que con escrituras de propiedades falsificadas se apoderaban de extensas áreas en el Noroeste, Oeste y Sudoeste del Estado de Paraná, intimidando y muchas veces expulsando a los pequeños propietarios ¹⁴.

¹⁴ Según Westphalen, el área dónde fue practicada la *grilagem* llegó a alcanzar, durante la década de 1950, en todo el estado de Paraná, una extensión de 5.800.000 hectáreas. (1968, p. 25)

Esta situación ilegal y conflictiva es denominada *grilagem*, expresión que alude al robo de tierras con escrituras falsificadas. José de Souza Martins comenta así el caso paranaense

“a terra era usada fundamentalmente para obter retornos econômicos e não políticos: a mesma terra era vendida a diferentes pessoas e ao mesmo tempo hipotecada ao Banco do Estado. Já não se tratava de grilar, de disputar com o outro o mesmo terreno. Mas de envolver um grande número de pequenos agricultores numa fraude (...)”

“No Paraná, os pequenos agricultores reivindicavam o reconhecimento de direitos que estavam no interior da lei e da ordem. A possível ilegitimidade que recobria sua situação e sua reivindicação vinha antes da irregularidade das compras que fizeram, além disso hipotecadas pelo mesmo vendedor a um banco oficial. A reação armada, em outubro de 1957, não foi contra as limitações e insuficiências da lei, mas pelo cumprimento do que julgavam um direito assegurado em lei”¹⁵.

El movimiento que el autor denomina de “reacción armada” y que es conocido como “Guerra do Contestado”, trataba de asegurar los derechos de propiedades de los agricultores familiares que habían adquirido tierras en períodos anteriores o durante el proceso de *grilagem*.

Este problema se solucionó solamente en 1961, cuando el gobierno del estado de Paraná anuló las concesiones aún existentes y regularizó los títulos de propiedades pendientes tanto en el Sudoeste como en otras áreas del dicho estado.

Con este conflicto resuelto, las regiones del Oeste y Sudoeste se encontraban preparadas para la próxima fase del proceso de ocupación, la modernización de la agricultura, y con ella la incidencia de nuevos factores que influyeron en la forma de uso del suelo y en la forma de mantenimiento del agricultor familiar.

La modernización de las prácticas agrícolas

En Brasil, la interacción entre la agricultura y el conjunto de la economía, en particular la vinculación entre agricultura e industria se intensificó a partir de la década de 1930, y en especial tras la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno orientó su política hacia el fortalecimiento del capital urbano-industrial.

¹⁵ José de Souza Martins, 1994, p. 65-66.

Los buenos precios del café y de otros bienes primarios de exportación en los primeros diez años tras el conflicto mundial, hicieron posible que la agricultura pudiese ejercer las funciones que de ella se esperaba en aquel contexto de la economía brasileña. Entre ellas la de generar divisas para la importación de bienes destinados a la expansión industrial; crear y transferir recursos de capital para la industria; proporcionar mano de obra adicional barata para la industria; y producir alimentos a bajo costo para el consumo urbano. Las dos últimas, según Argemiro Brum, de modo especial debido las características predominantes del régimen de trabajo familiar vigente en la producción agrícola del país¹⁶.

De este modo, hasta mediados de los años 1950 fue posible financiar la expansión industrial con recursos generados básicamente por el sector agrícola; situación que experimentó cambios a partir de esta fecha con la caída de los precios de las materias primas en el comercio internacional, en especial del café.

A partir de entonces, el gobierno, para garantizar la continuación de la expansión industrial, echó mano de otros mecanismos. Entre ellos, la apertura del país al capital extranjero, principalmente en la industria de bienes de consumo duraderos; la expansión de la base monetaria, a través de la emisión inflacionaria de papel moneda; el endeudamiento externo; y la contención de los salarios.

Como parte de estos mecanismos, la adopción de un “modelo” de modernización agrícola pasó a estar fuertemente orientado por el Estado, con el objetivo de romper con el antiguo patrón de expansión agrícola, fundado en el uso extensivo de la tierra y de la fuerza de trabajo, y hacer posible la transformación de las fuerzas productivas en la agricultura brasileña. Fue también el medio encontrado para capitalizar la pequeña y media propiedad que, por no generar el excedente necesario, no tenía acceso a una tecnología más avanzada.

Se trató de la expansión de un modelo instalado, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en los países europeos más desarrollados. En él

“furent réunies toutes les conditions techniques permettant une augmentation massive de productivité du travail dans les productions végétales : mécanisation de toutes les opérations productives, variétés à haut rendement, fertilisation

¹⁶ Argemiro Brum, 1988, p. 66.

permettant de se passer de fumier, de simplifier les rotations, d'éliminer en grande partie les cultures fourragères, désherbants chimiques, etc"¹⁷.

La elaboración de las políticas económicas que tenían como meta esta modernización, se dio bajo presión económica y política y trataba de beneficiar a los sectores dominantes en la sociedad brasileña, entre los cuales hay que destacar el capital industrial nacional e internacional, interesados en la ampliación del mercado interno para sus productos; y segmentos de la oligarquía rural preocupados con el fortalecimiento de sus iniciativas. Ocurrió de forma similar a Francia, donde se ha señalado que

“les exploitantes capitalistes formaient un puissant groupe de pression politique qui a su utiliser à ses propres fins la foule des petits exploitants, au nom des « intérêts des petits et des grands exploitants, même s'ils n'étaient pas communs, n'étaient du moins pas antagonistes, et il était relativement facile de favoriser ceux grands exploitants”¹⁸.

La implantación del proyecto de modernización agrícola brasileño a partir de la segunda mitad de los años 1960, actuó bajo presión y como respuesta a la necesidad de crear una demanda capaz de absorber la producción de las industrias de bienes de capital para el sector, abastecer las agroindustrias, atender la demanda de alimentos en el mercado interno y aumentar las exportaciones, considerando principalmente dos aspectos¹⁹. El primero, que las industrias de bienes de capital ya habían sido instaladas con una capacidad de producción mayor que la demanda, lo que requería un mercado consumidor en rápida expansión. El segundo, en función al propio “modelo” cuyo funcionamiento aumentó las necesidades de exportación de materias primas en general, y en particular por parte de las industrias productoras de insumos químicos para la agricultura, ampliando así la necesidad de exportar para lograr divisas.

El papel del crédito rural como principal impulsor de la modernización agrícola

Algunas políticas económicas puesta e marcha por el Estado fueron fundamentales para que se concretase el proceso de modernización agrícola. Entre ellas, la del crédito rural que a partir de fuentes como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), obtuvo

¹⁷ Claude Servolin, 1972, p. 47-48. Para versión castellana consultar Miren Etxezarreta, *La evolución del campesinado 1979*, p. 159.

¹⁸ Claude Servolin, 1972, p. 50. Para versión castellana ver Miren Etxezarreta, 1979, p. 162.

¹⁹ A través de subsidios estatales autorizados por el *II Plano Nacional de Desenvolvimento - II PND - (1975-1979)*

ingresos que fueron gestionados por el Banco Central (BACEN) y dirigidos a Programas Agrícolas, con lo que hicieron posible el desarrollo del proceso.

La creación del *Sistema Nacional de Crédito Rural* en 1965, fue hasta el inicio de los años 1980 el principal instrumento de política agrícola en Brasil. Puso a la disposición de los agricultores grandes sumas en dinero, que fueron destinadas a la compra de productos industrializados necesarios para el cultivo con técnicas modernas. Eso se consiguió mediante ley, estableciendo que los bancos privados deberían aplicar un porcentaje de sus ingresos en el crédito agrícola, o canalizarlos al Banco Central con interés del 7 por ciento²⁰.

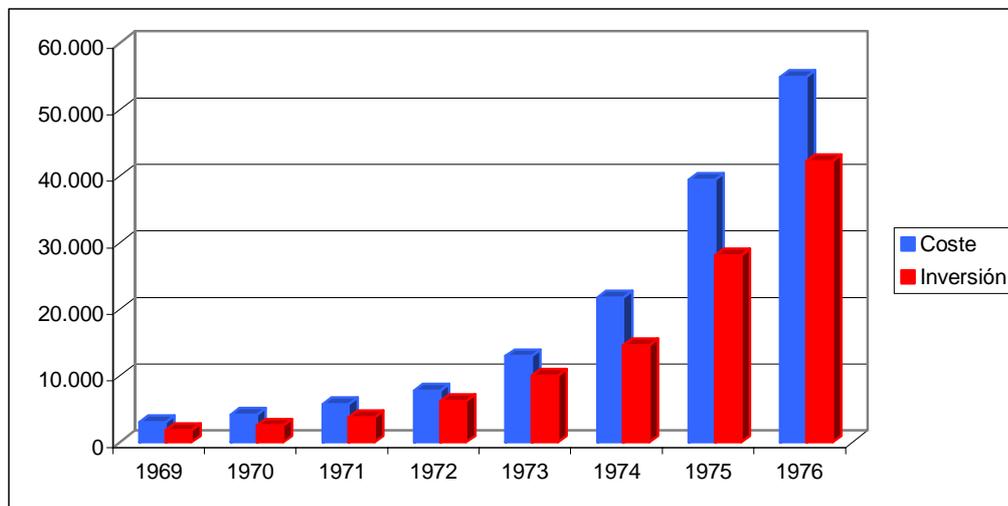
El *Sistema Nacional de Crédito Rural* determinó igualmente que los préstamos concedidos deberían tener un interés inferior a la inflación, lo que permitió que se transformasen en un mecanismo indirecto de transferencia de parte de la masa de la plusvalía controlada por el Estado, para el sector agrícola. Como consecuencia de este hecho, el crédito oficial para la agricultura fue ofrecido en 1976 a una tasa de interés de 15 por ciento anual en una economía donde la inflación era de 46 por ciento²¹.

Estas condiciones llevaron a un crecimiento acelerado en la búsqueda y en la consecución del crédito rural, como podemos observar en la figura 5.3

²⁰ A través de resoluciones, este porcentaje fue fijado, en 1967 en 10% que en 1973 fue elevado a 15%, en 1979 a 17%, en 1980 a 20% y en 1981 a 25%.

²¹ Bernardo Sorj, 1980, p. 86.

Figura 5.3
Crecimiento del crédito agrícola en Brasil entre 1969 y 1976
(en millones de cruzeiros)



Fuente: Banco Central, *apud* Ministerio de la Agricultura, 1997, p. 101, citado por Bernardo Sorj 1980, p. 87.

Los datos que aparecen en el cuadro, nos hacen estar de acuerdo con Bernard Sorj cuando dice que el crédito agrícola se transformó en el mayor impulsor del proceso de modernización de las fuerzas productivas, en particular de la mecanización, llegando a veces a subsidiar prácticamente más de la mitad del valor de la maquinaria agrícola. Para el autor, la disminución de los precios de la maquinaria hizo posible la mecanización, ya que resultaba más económico utilizar maquinaria subsidiada que pagar el trabajo manual de jornaleros. Como resultado se produjo un aumento del paro entre los trabajadores rurales²².

Agricultores familiares entrevistados por nosotros reconocieron la existencia de crédito en abundancia y tasas de interés negativas:

“ o pessoal fazia o custeio prá plantar a soja, era incentivado... era subsidiado pelo governo, não tinha juros, não tinha despesa. Então o agricultor levantava aquele dinheiro, preparava a terra e sobrava dinheiro, e aí pegava o dinheiro que sobrava e fazia outra coisa com ele... comprava trator ...”

“ no UNIBANCO, a gente pegava dinheiro, não tinha juros... Eu peguei lá uns anos, em 70. Com o dinheiro eu dei entrada prá comprar as máquinas, o trator..... derrubava o mato, comprava o adubo y mecanizava.“

²² Bernardo Sorj, 1980, p. 89.

Como refieren los agricultores, el dinero liberado para el cultivo además de posibilitar el cultivo de los productos, posibilitaba la compra de maquinaria lo que permitió la difusión del proceso de modernización agrícola.

La actuación del mercado agropecuario, de la política de precios y de otros factores en el proceso de modernización agrícola

Además del crédito agrícola, el mercado nacional e internacional y la política de precios influyeron decisivamente para la implantación de la modernización agrícola brasileña.

La propia exigencia del mercado al adquirir los productos agrícolas hizo que los productores que tenían como objetivo comercializar sus productos estuviesen obligados por los mercados intermediarios de los productos *in natura* o por los mercados que los beneficiaban, como era el caso de las agroindustrias y de las cooperativas a presentar productos con determinadas características. Se creó así un patrón que era conseguido por medio de la compra de semillas y de tallos seleccionados, que respondían satisfactoriamente si eran acompañadas del uso de fertilizantes, insecticidas y herbicidas que formaban parte del “paquete tecnológico”. Un paquete que estaba implícito en las innovaciones técnicas, relacionadas con el proceso productivo propiamente dicho, y que llevaba a los siguientes resultados:

- “a) inovações mecânicas, que afetam de modo particular a intensidade e o ritmo da jornada de trabalho;
- b) inovações físico-químicas que modificam as condições naturais do solo, elevando a produtividade do trabalho aplicado a esse meio de produção básica;
- c) inovações biológicas, que afetam principalmente a velocidade de rotação do capital adiantado no processo produtivo; através da redução do período de produção, e da potenciação dos efeitos das inovações mecânicas e físico-químicas”²³.

Estas innovaciones afectaron sensiblemente a la base técnica en las unidades productivas agropecuarias. Al actuar aisladas o en conjunto, para elevar la productividad de la tierra y del trabajo por un lado, aumentaban, por otro, los costos de producción en la medida en que para su compra, había recursos en dinero o acceso al crédito barato.

²³ José Graziano da Silva, 1981, p. 33.

Igualmente la política de precios mínimos para algunos cultivos tuvo un papel importante en la introducción de nuevos productos agrícolas, en el aumento de producción y en la incorporación de nuevas tecnologías. En el caso de la soja, la gran demanda que se daba en el mercado internacional determinaba que los precios se mantuviesen altos, lo que motivaba el aumento de las exportaciones brasileñas, y por consiguiente, el aumento del área cultivada con esta oleaginosa²⁴.

Otra área de actuación del Estado en el sector agrícola, y que contribuyó a que se realizase el proceso de modernización agrícola, fue la creación y la expansión de servicios de extensión rural y de investigación. La *Empresa Brasileña de Asistencia Técnica e Extensión Rural (EMBRATER)* desempeñó un papel central en la difusión de las nuevas tecnologías y en el uso del crédito rural. La *Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA)* se transformó en el principal sector de investigación agrícola, aumentando diez veces su presupuesto de 1971 a 1976. A su vez, diferentes sectores y órganos públicos del estado de Paraná aumentaron su participación en el papel de modernización de las actividades agrícolas.

Otro componente importante de este proceso e inductor del uso de las innovaciones tecnológicas fue la agresiva publicidad utilizada por las empresas. Estas recurrieron a refinadas y “convincientes” campañas publicitarias a través de los mayores canales de comunicación, con mensajes que muchas veces atribuían únicamente a sus productos el éxito de las cosechas, lo que constituyó en un elemento de presión ideológica sobre los productores agrícolas.

Igualmente contribuyeron los cambios aparentemente marginales, como las mejoras en los medios de almacenamiento y de transporte, que redujeron el período de circulación del capital invertido en el proceso productivo.

Estos fueron los factores más importantes que indujeron el proceso de modernización agrícola en gran parte del territorio brasileño, y en el estado de Paraná, que, como veremos en el apartado siguiente, cambió la forma de uso del suelo y el sistema de producción agrícola.

²⁴ Según Sorj (1980), entre 1970 y 1976, Brasil elevó su participación en la producción mundial de soja de 3 por ciento para 18 por ciento (p. 80).

Los resultados del proceso de modernización agrícola en el territorio paranaense

En el estado de Paraná, el éxito de la modernización agrícola se produjo debido a la conjunción de dos elementos. Uno, por la característica de la soja que era una oleaginosa cuyo proceso de producción pudo ser totalmente mecanizado, permitiendo su cultivo dentro de un “paquete tecnológico”. El otro, por ser un producto que alió los tres grandes intereses capaces de dar impulso a su cultivo: el de las industrias productoras de insumos químicos y productos mecánicos, instaladas en el país; el de las industrias procesadoras de la soja en granos y exportadoras del producto *in natura* y elaborado; y el del Estado por constituir un producto de gran aceptación en el mercado externo. A éstos, se puede agregar el interés de la elite de productores, los cuales realizaban la actividad agrícola con el único objetivo de acumular capital.

Además de éstos, otros factores regionales contribuyeron de manera significativa a la expansión de la soja. Entre ellos, podemos citar la integración de la economía regional en el mercado nacional y la disponibilidad de tierras fértiles unido a un nivel razonable de acumulación de capital, principalmente entre los grandes y medianos productores de café de la región Norte del estado de Paraná.

Esta integración recibió un fuerte impulso en el inicio de la década de 1970, con la modernización y diversificación de los sectores industriales, estimulados por la instalación de industrias en los sectores de la química y metal-mecánica. Industrias, en su mayoría, de gran porte y de capital transnacional que contribuyeron a la diversificación de toda la estructura productiva – industrial, agrícola y de servicios. Podemos añadir que el sector líder del proceso fue el agroalimentario, dentro del cual destacó claramente el complejo oleaginoso.

Estudios realizados por el *Instituto Paranaense de Desenvolvimento (IPARDES)* nos muestran la dimensión de este complejo agroalimentario:

“No transcorrer da década, as mudanças que se estabelecem na estrutura produtiva do Estado colocam alguns setores mais dinâmicos em posição de destaque. É o caso do complexo oleaginoso que passa a responder por maior parcela do Valor da Produção no último censo, passando de 19,2% em 1970 para 35,5% em 1980”²⁵.

Un aumento importante que en este sector está vinculado al hecho de que:

²⁵ IPARDES, 1986, p.18.

“o parque oleaginoso e sua extrema vinculação com a soja não se prende somente ao fato de dela se extrair óleo (...), mas também e fundamentalmente por dela se retirar um outro derivado, o farelo. Assim, ao se falar em complexo de óleos vegetais no Paraná está se referindo à indústria de soja”²⁶.

Se trató de una expresiva integración entre agricultura e industria, posibilitada por la producción agrícola de soja, y que tradujo un fuerte estímulo a la incorporación de innovaciones técnicas por los productores agrícolas, que al incorporar el cultivo de este cereal, incorporaron al mismo tiempo nuevas tecnologías posibilitadas por las facilidades del crédito subsidiado, tuvieron que preocuparse por la rentabilidad del capital invertido, y pudieron integrarse a un mercado consumidor interno y externo cada vez con mayor demanda²⁷.

Como consecuencia de este proceso se realizó, durante la década de 1970, en el estado de Paraná, una substitución de cultivos provocada, por un lado, por la violenta expansión de las áreas destinadas a la soja y en menor grado el trigo, y por otro, por una acentuada reducción en las áreas con cultivos alimentarios como el caso del arroz, del fríjol, del maíz y de la yuca, según podemos observar en el cuadro 5.1.

Cuadro 5.1

Evolución del área de los principales cultivos temporales en Estado de Paraná

<i>Productos</i>	<i>1970</i>		<i>1975</i>		<i>1980</i>	
	<i>Área</i>	<i>%</i>	<i>Área</i>	<i>%</i>	<i>Área</i>	<i>%</i>
Soja	395.484	8,5	1.615.302	29,3	2.075.657	32,3
Trigo	250.213	5,4	596.932	10,8	1.135.263	17,7
Caña de azúcar	30.035	0,6	32.480	0,6	62.092	0,9
Algodón	373.287	8,1	203.421	3,7	263.731	4,1
Arroz	441.645	9,6	551.777	10,0	216.088	3,4
Fríjoles	926.975	20,0	642.982	11,6	764.413	11,9
Maíz	2.121.060	45,8	1.848.380	33,5	1.862.670	28,9
Yuca	87.445	1,9	28.167	0,5	46.726	0,7
Total	4.626.144	100,0	5.519.441	100,0	6.426.640	100,0

Fuente: Elaborado por la autora a partir de informaciones obtenidas en los *Censos Agropecuarios del Estado de Paraná* de 1970, 1975 y 1980.

²⁶ IPARDES, 1986, p. 53.

²⁷ El mercado interno brasileño se constituyó simultáneamente al proceso de expansión de la soja, formado principalmente por grandes agroindustrias y cooperativas. El mercado externo es anterior a la introducción de la soja en el estado de Paraná y fue la gran demanda del producto en el mercado mundial la que aceleró la producción nacional y estadual.

Con relación a la reducción del área cultivada con productos de subsistencia, Odacir Coradini (1982) defiende la idea de que el Estado Federal impulsó y dirigió la plantación de algunos productos agrícolas, en detrimento de otros. Esto se dio, por ejemplo, en 1976, cuando la soja, el trigo y el café, que representaban un 49,6 por ciento de la producción agrícola brasileña, recibieron el 80 por ciento del crédito rural, mientras que el fríjol recibió un 0,4 por ciento y el maíz que representaba el 16,1 por ciento de la producción recibió 5,9 un por ciento de los préstamos rurales concedidos.

En el territorio paranaense el área destinada al cultivo de la soja aumentó en una década más de cinco veces y el trigo más de cuatro veces. Para la práctica de estos cultivos comerciales fueron incorporadas áreas destinadas tradicionalmente para la subsistencia de la familia y para la alimentación del ganado, como era el caso de la maíz, la yuca, del arroz y del fríjol, pero también áreas anteriormente ocupadas por cultivos permanentes, bosques o por pastos naturales, como se puede observar en el cuadro 5.2.

Cuadro 5.2
Uso del suelo en Estado de Paraná (en hectáreas)

<i>Períodos</i>	<i>Cultivos</i>		<i>Pastos</i>		<i>Bosques</i>		<i>Tierras no explotadas</i>
	<i>Perma- nentes</i>	<i>Tempora- les</i>	<i>Natura- les</i>	<i>Sembra- dos</i>	<i>Natu- rales</i>	<i>Repobla- dos</i>	
1960	1.657.104	1.783.867	1.912.081	781.947	2.839.158	188.075	1.918.954
1970	1.479.701	2.947.834	1.302.237	1.110.497	2.420.545	239.988	1.588.093
1980	628.074	4.734.485	822.884	1.880.234	2.013.930	556.743	415.419

Fuente: Elaborado por la autora a partir de informaciones obtenidas en los *Censos Agropecuarios do Estado de Paraná*, 1960, 1970 y 1980.

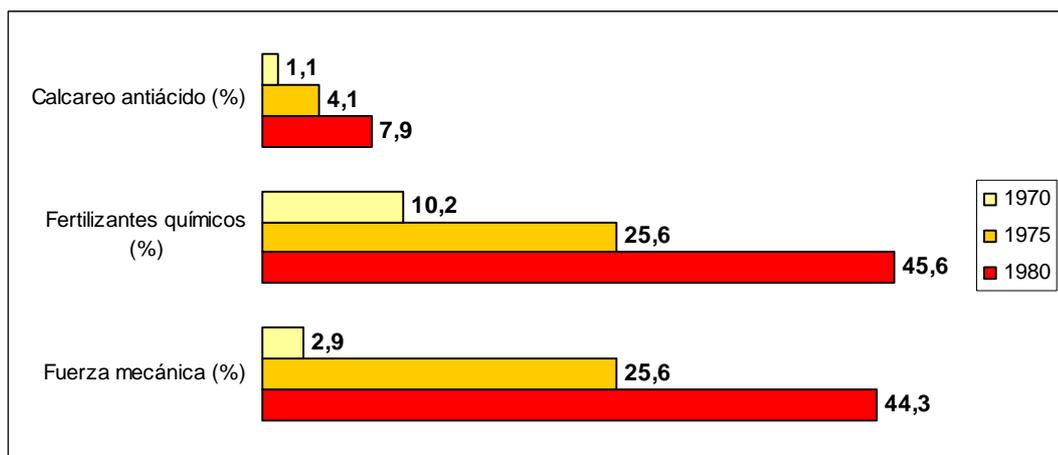
Así, en las dos décadas en que se dio el proceso de colonización y la implantación de la modernización agrícola, hubo, además de una sustitución de cultivos de subsistencia por cultivos comerciales, un cambio gradual en la forma de uso del suelo. Por un lado, un aumento de cultivos temporales liderados por la soja y el trigo, un aumento de las áreas de pastos sembrados y de bosques repoblados, lo que se explica por las políticas estatales de incentivo al cultivo de la soja y del trigo, por la introducción de tecnologías en el sector lechero, y por la legislación ambiental, respectivamente.

Por otro lado, observamos que se produjo simultáneamente una disminución del área destinada a los cultivos permanentes como el café, de los pastos naturales, de los bosques naturales y de las tierras no explotadas. En el caso del café contribuyeron a ello principalmente los bajos precios en el mercado exterior, las heladas de 1975 y las políticas de incentivo al cultivo la soja. En cuanto a los pastos naturales y a las tierras no explotadas, su disminución también reflejó la política estatal de estímulo a la modernización y al cultivo de la soja, ya que a partir de ella los precios de las tierras subieron y también lo hizo la necesidad de un mayor aprovechamiento. La disminución de los bosques naturales, incentivada por el estado de Paraná con la concesión de tierras a los *obrages* y mantenida con el proceso de colonización (décadas de 1940/50), parece tener continuidad en las décadas siguientes, como resultado de la falta de conciencia respecto la preservación natural. Solamente a partir de la década de 1980 la legislación ambiental y las puniciones consecuentes contribuyeron a la reducción de la tala de árboles de especies nativas.

También como reflejo de la introducción de la soja y del “paquete tecnológico” vinculado a ella, podemos observar en la figura 5.4 que las técnicas mecánicas y químicas utilizadas sufrieron asimismo cambios substanciales.

Figura 5.4

Difusión de las tecnologías mecánicas y químicas en estado de Paraná



Fuente: Elaborado por la autora a partir de informaciones obtenidas en los *Censos Agropecuarios de Paraná* de los años 1970, 1975 y 1980. Se trata de una estadística en la que participaron cerca de medio millón de agricultores.

En este período correspondiente al *boom* de la modernización de las prácticas agrícolas, casi la mitad de las explotaciones paranaenses pasaron a utilizar como fuerza mecánica tractores, cosechadoras y otros instrumentos agrícolas modernos. El uso de abonos químicos, que en el inicio de la década era realizado por un 10 por ciento de los agricultores, pasó diez años más tarde a ser utilizado por casi la mitad de estos. En cuanto a la caliza (calcáreo) observamos que su uso no tuvo un aumento similar a la mecanización y a los fertilizantes, debido a que la composición del suelo en aquel momento tenía bajos contenidos de acidez²⁸.

Se trató de un contexto en que el mercado internacional y las políticas estatales produjeron cambios fundamentales en la forma de la producción agrícola, llevando a la modernización agrícola de gran parte del país y, en el caso de estado de Paraná, sacando varias regiones del “marasmo secular”, dotándolas de dinamismo y transformándolas en centros agrícolas. Fue el caso de toda el área occidental paranaense, que en menos de cuarenta años transformó un área ocupada por latifundios denominados *obrages*, que comentamos en el inicio de este capítulo, en área colonizada y poblada por agricultores familiares, los cuales pasaron de una agricultura tradicional y volcada a la subsistencia a una agricultura moderna y mercantilizada.

Pero, al mismo tiempo colocó al margen del proceso a otra parte de los agricultores, que a pesar de significar poco comercialmente, representaban una considerable cantidad de pequeños agricultores que, por estar localizados en regiones más lejanas, o por no haberse incorporado al proceso de modernización, se encontraban aislados y siguieron cultivando con métodos rudimentarios; o perdieron sus tierras, se trasladaron a las ciudades y se dedicaron a trabajos temporales, muchos como jornaleros agrarios.

El mantenimiento de la agricultura familiar considerando las políticas agrícolas de las décadas de 80 y 90

Al revés de lo ocurrido durante la década de 1970, la de 1980 se caracterizó por una profunda crisis económica y financiera, que tuvo inicio con el alza del precio del petróleo de 1973. La

²⁸ Para más datos ver, de Vanesa Fleischfresser “A modernização tecnológica da agricultura paranaense na década de 70”. *Modernização Tecnológica da Agricultura*, 1988.

gravidad de la situación exigió que el país solicitase nuevos préstamos al Fondo Monetario Internacional en 1982, lo que aumentó aun más la deuda externa contraída durante las décadas anteriores. Esta decisión obligó al país a aceptar la tutela del FMI y consecuentemente su subordinación a los intereses de los bancos internacionales y de las corporaciones transnacionales.

Además de esto, la recesión económica que se instaló durante la primera mitad de la década de 1980 hizo que los costos de producción aumentasen y que el poder adquisitivo de los consumidores sufriese una drástica reducción. Debido a esta nueva coyuntura, la agricultura, así como los demás sectores del conjunto global de la economía brasileña, pasaron por graves problemas.

Las consecuencias de la crisis para el sector agrícola

El surgimiento de la crisis impidió la puesta en marcha de nuevas políticas de estímulo al sector agropecuario, provocando incluso la eliminación de gran parte de los incentivos existentes. La propia política de crédito rural, que durante las décadas anteriores y en especial durante la década de 1970, había sido la columna dorsal de la política agrícola brasileña, fue afectada. La reducción sustancial de los recursos crediticios disponibles trajo, como consecuencia, en 1984, la extinción del crédito subsidiado. Para los préstamos concedidos al sector agrario, entonces con un bajo gravamen, inferior a la inflación, se pasó a exigir, además de una galopante corrección monetaria, intereses, lo que acarreó dificultades y una gran inseguridad ante el nuevo escenario económico.

Un agricultor entrevistado por nosotros recuerda así este momento, comparándolo con el anterior:

“ a gente fazia o custeio prá plantar, era incentivado pelo governo, não tinha juro, não tinha nada. (...) fazia um custeio no banco, então levantava aquele dinheiro, com aquele dinheiro você plantava, você preparava tua terra e sobrava dinheiro, né? Se você tinha reservado o dinheiro, pegava e fazia outra coisa com ele... investia, comprava trator... mas depois começou a dar aqueles juros altos para a agricultura, o governo cortou o subsídio e começou a complicar né? (...) Alguns foram mal, deu seca e o Proagro às vezes não cobria algumas regiões. Quem colheu pouco teve que pagá o seu custeio no banco, e os juros altos eram maus, ele teve que até vendê um pedaço de terra, prá pagá seu custeio no banco. Foi um drama...”

Con la subida de los intereses y el consecuente endeudamiento de parte de los agricultores, la obtención del crédito se volvió prohibitiva para gran parte de estos. Como consecuencia, el saldo global de los préstamos del *Sistema Nacional de Crédito Rural* registró una caída real del 70 por ciento en el período comprendido entre 1979 y 1984. Los préstamos destinados a las inversiones en el campo, por su parte cayeron todavía más, un 85 por ciento en el mismo período. Esta reducción se acentuó más todavía en la producción de alimentos básicos como el arroz, frijol, maíz, patata y yuca, con una caída *per capita* en torno al 10 por ciento, pues mientras la producción de alimentos permaneció casi estancada, la población del país tuvo un crecimiento aproximado de 18 millones de habitantes²⁹.

En este contexto se llegó, en 1985, al final de la dictadura militar. El régimen de transición a la democracia, encontró a los agricultores y a las cooperativas endeudados y descapitalizados debido a la falta de una política agrícola adecuada, pero también afectados por una inflación de más del 200 por ciento al anual, lo que incidía en aumentos constantes en los precios de los insumos y máquinas agrícolas. A esto se añadían la caída de los precios de la soja en el mercado mundial y algunos fracasos de cosechas por motivos climáticos.

Insertos en este escenario, los agricultores descontentos con la situación que se encontraban, pasaron a movilizarse contra la política agrícola vigente. Aprovechando la apertura política experimentada a partir de esta fecha, las manifestaciones de protesta que no habían hecho durante la dictadura, se realizaron en diversos puntos del país y un nuevo programa económico empezó a formar parte de las reivindicaciones de los agricultores así como de otros sectores sociales desfavorecidos.

En marzo de 1986, el *Plano Cruzado* puso fin a la galopante inflación, congelando los precios de los productos y consiguiendo en parte poner en marcha una economía que estuvo estancada durante toda la primera mitad de la década. El estímulo a la producción y los impulsos favorables a la política económica y a la política agrícola en particular, aliados al aumento del consumo interno, llevaron a los agricultores a realizar considerables inversiones sobre todo en la adquisición de maquinaria y utensilios agrícolas, lo que aportó al sector un significativo

²⁹ A. Brum, 1988, p. 142.

dinamismo. Igualmente, se registró un aumento del área plantada, con ampliaciones de los productos destinados a la alimentación básica, y hubo una pequeña reducción (-3 al 4 por ciento) del área ocupada con soja.

Según Argemiro Brum, entre las medidas puestas en práctica a partir de 1986, destacaron las que tenían como objetivo el aumento real del volumen de crédito rural que se situó en torno a un 46 por ciento, las tasas de interés subsidiadas para el sector, los precios mínimos compensadores; y el estímulo para que los productores utilizaran recursos propios en el proceso de cultivo. Medidas, que según el autor, buscaron reorientar el sector agropecuario para que pudiese cumplir con éxito sus principales funciones de producción suficiente de alimentos para el abastecimiento de la población, de materias primas para la industria y de excedentes para la exportación³⁰.

El incentivo del Estado en el surgimiento de formas alternativas de financiación agrícola

En un contexto en que el valor destinado al crédito agrícola era insuficiente y las tasas de interés poco atractivas, la *Política de Garantia de Preço Mínimo* (PGPM) pasó a ser, en 1981, el principal instrumento de estímulo a la política agrícola utilizado por el Estado. Su puesta en marcha benefició, a los grupos de agricultores que conseguían organizarse para defender mejores precios mínimos para sus productos.

Sin embargo no todos se beneficiaron de ella. La mayoría de los pequeños agricultores, por falta de información y de organización, continuaban vendiendo sus productos a intermediarios, que no respetando los valores fijados por esta *Política de Garantia de Preço Mínimo*, compraban a precios inferiores a los mínimos establecidos y garantizados.

Debido a esto, surgieron durante la década de 1990 formas alternativas de financiación para el sector agropecuario a partir de acuerdos financieros de agentes privados, entre los cuales destacaron empresas de procesamiento, de maquinas e insumos agropecuarios y agricultores integrados. Se canalizaron recursos privados con el objetivo de garantizar la agilidad en la comercialización y en la financiación de cultivos a través de títulos privados, certificados de

³⁰ Para más detalles ver *Modernização da Agricultura*, de Vanesa Fleischfresser, 1988, pp. 143-162.

mercancías negociados en bolsas de mercancías y cambio de productos por insumos agrícolas. Gestionados por las agroindustrias avanzaron más en los seguimientos de la soja y del café y presentaban mecanismos de venta contra el equivalente en productos agrícolas para entrega futura³¹.

Walter Belik y Luiz Fernando Paulillo realizaron un importante trabajo que evalúa los mecanismos creados por la administración durante la década de 1990 para la finalidad de financiación de la agricultura brasileña.

Entre estos mecanismos, debe señalarse el *Certificado de Mercadoria con Emissão Garantida (CM-G)* creado en 1993. Considerado un título mercantil de contrato de compra y venta en las modalidades de entrega física futura garantizada (CMFG) y entrega física disponible garantizada (CMDG), representaba la garantía de entrega y la calidad del producto negociado. Fue bastante utilizado hasta 1996 y era negociado exclusivamente en bolsas de mercancías y utilizado por la industria hacia arriba y hacia abajo de los encadenamientos agroindustriales³².

Otro instrumento creado fue la *Cédula do Produtor Rural (CPR)* que, a partir de 1994, significó un avance porque permitió la venta anticipada de parte o de la totalidad de la producción del agricultor. La *Cédula do Produtor Rural* era un medio privado de financiación, que podía ser emitido por un agricultor, cooperativa o asociación y conllevaba a la obligación de entrega del producto en la cantidad y calidad especificadas. Era una venta anticipada con cobro del valor correspondiente en el acto. Podía, dicha cédula ser emitida, antes, durante y después del cultivo, y daba al agricultor la posibilidad de conseguir recursos económicos en la proporción y en el momento deseado. Según Belik y Paulillo, esta cédula cumplió dos funciones importantes. Abrió un espacio de comercialización y abastecimiento, capitalizando a los agricultores y al mismo tiempo, actuó como instrumento de especulación en bolsas de mercancía³³.

Contra las posibilidades que la *Cédula do Produtor Rural* ofrecía, vale la pena pensar que para los agricultores que buscaban un canal de financiación a partir de la venta anticipada, la garantía que poseían sobre posibles caídas en los precios también se podía transformar en pérdidas si

³¹ Belik y Paulillo, 2001, p. 106.

³² Belik y Paulillo, 2001, p.107, Nota 7.

³³ Belik y Paulillo, 2001, p. 109.

ocurriera una retracción en la economía, una aceleración de la inflación, o quizá un aumento en los precios de productos tras la firma del contrato de comercialización.

Además de esto, es importante mencionar que en el caso de las *Cédulas do Produtor Rural* la operación podría ser cerrada directamente entre el vendedor y el comprador o podría ser garantizada por una institución financiera, con su aval. El aval bancario no eliminaba la necesidad de que el productor presentara garantías para la realización de la transacción, lo a veces impedía al pequeño productor acceder a la financiación vía las *Cédulas do Produtor Rural*³⁴.

Con la creación de estos instrumentos, se observa que como consecuencia de las políticas agrícolas implantadas durante esta década, se realizó gradualmente una sustitución de las fuentes públicas de financiación agrícola; éstas retrocedieron en su campo de actuación mientras las fuentes privadas ampliaron el abanico de sus opciones con relación a los productos agrícolas comerciales. La aproximación de las tasas de interés practicadas por los préstamos agrícolas oficiales y las practicadas por las agroindustrias a través de gestiones externas, formó parte de una política pública que tenía como objetivo eliminar cualquier tipo de subsidio existente en la agricultura, llevando esa actividad a la dinámica establecida por el mercado financiero. Es el resultado de la sustitución de las políticas que incentivan la modernización agrícola, por otras neoliberales en las que el mercado ha de regular la oferta y demanda de los productos.

El “Plano Real” y los ajustes en la política agrícola

A partir de 1994, en un nuevo escenario caracterizado por el control de la inflación obtenido a través del llamado *Plano Real*, que, entre otros aspectos, se destacó por la congelación de los precios y por la revalorización del real que se estableció a la par con el dólar, el gobierno federal inició una reforma de la política agrícola.

³⁴ Según estimaciones del Banco de Brasil, las CPR movían cerca de 300 millones de reales, cifra que representaba un crecimiento de más de 110 por ciento en relación a 1999. Desde que fueron lanzadas, en 1994, el Banco de Brasil no había registrado ningún caso de morosidad involucrando las operaciones que utilizaron su aval. Sin embargo, estas operaciones avalizadas por Banco de Brasil equivalían a menos de una décima parte de lo que los contratos de ventas anticipadas movían (Belik y Paulillo, 2001, pp. 109-113).

Sobre los cambios que se produjeron a partir de la esta reforma, Gervasio Castro de Resende, comenta que la abolición de la *Taxa de Referencia (TR)*, y de la “equivalencia producto” utilizados en un período con alta inflación no tenía más sentido con una tasa de inflación baja y controlada. Los mecanismos para corregir los precios y las tasas de interés deberían ser otros. Para los créditos agrícolas se adoptó una tasa de interés fija del 16 por ciento anual y la equivalencia-producto justificada en una inflación elevada fue eliminada³⁵.

Además de esto, el autor considera que la *securitização* fue la principal de un conjunto de medidas tomadas en 1995. Consistía en el aplazamiento de la deuda de los productores, dando al productor la opción de entregar en producto el valor equivalente a la refinanciación del crédito. El saldo de la deuda era corregido por la variación de los precios mínimos más la tasa de interés del tres por ciento anual. El plazo de refinanciación dependía de la capacidad de pago del productor, pudiendo variar de siete a diez años, con un período de carencia de dos o tres años. Con una cantidad máxima para financiar de 200 mil reales por agricultor, el proyecto benefició, solamente a través del Banco do Brasil, a 193 mil productores agrícolas. Casi la mitad de los 7 mil millones de reales destinados a la renegociación de las deudas fue utilizada por los productores, confirmando el éxito de esta acción. Se observa, a partir de estas medidas, una retomada tímida de la actuación del Estado en la financiación de las actividades agrarias.

Ejemplo de esto fue el *Prêmio de Escoamento do Produto* surgido en 1996, a partir de una crisis de comercialización del trigo, cuyo precio internacional había caído sustancialmente entre el período de siembra (en abril) y el período de la cosecha (en octubre), frustrando las expectativas de los agricultores y haciendo que el precio mínimo fijado por el Gobierno fuera muy superior al precio de paridad del producto importado. Por este nuevo instrumento, el Gobierno optó por pagar la diferencia entre el precio de mercado y el precio mínimo a quien adquiriese el producto del agricultor pagando el precio mínimo. Este subsidio, llamado *prêmio* o *bonus*, era determinado en subasta pública, donde los compradores interesados se disputaban el derecho de comprar el producto al precio mínimo. El comprador recibía el premio solamente tras comprobar que se había realizado efectivamente la operación de compra³⁶.

³⁵ Gervasio Castro de Rezende, 2001, p. 139.

³⁶ Gervasio Castro de Rezende, 2001, p.140.

Todos estos mecanismos estatales tenían dos funciones. Una, incentivar la entrada del capital privado en la financiación de la agricultura comercial y otra, destinar gran parte de los presupuestos agrícolas estatales a los pequeños propietarios, entre los cuales serían contemplados básicamente los productores familiares, reasentados de la reforma agraria o con actividades no empresariales.

Debido a esto, el presupuesto destinado a la producción familiar pasó a representar la mayor parcela del crédito agrícola. De un total de 7,9 mil millones de reales anunciados para la agricultura en 2000, el *Programa Nacional de Apoio à Agricultura Familiar (PRONAF)*³⁷ ascendió a 4,2 mil millones de reales incorporando en esta cifra todos los demás créditos dirigidos a la reforma agraria y a los reasentamientos rurales. En 1997 el PRONAF empezó sus actividades con 1,3 mil millones de reales, pasando a 2,3 mil millones de reales en 1998 y a 3,6 mil millones de reales en 1999. En este mismo período, los recursos para la agricultura en general, incluyendo estos programas quedaron estancados o disminuyeron, lo que lleva a creer que gradualmente la pequeña propiedad agrícola está obteniendo partes mayores del presupuesto destinado al crédito rural brasileño³⁸.

Son datos que muestran que desde finales de la década de 1970 y durante toda la década de 1980, el crédito rural oficial y las fuentes de financiación consolidadas por el Estado fueron perdiendo espacio a favor de otros mecanismos privados de crédito, entre ellos la utilización de recursos provenientes del sector agroindustrial. A partir de mediados de la década de 1990 el Estado retoma su actuación respecto a los agricultores familiares, a través del PRONAF, ampliamente discutido en el capítulo 4.

La implantación del sistema de integración como forma alternativa para el mantenimiento del complejo agroindustrial y de la pequeña propiedad agrícola

No podríamos terminar este capítulo sin hacer antes un breve comentario sobre el *sistema de integración*, una forma de contrato que se extendió entre los agricultores familiares durante la

³⁷ Sobre la importancia, características y evolución del *Programa Nacional de Apoio à Agricultura Familiar (PRONAF)* consultar el capítulo 4.

³⁸ Belik y Paulillo, 2001, p. 117.

década de 1980, pero que aún continúa existiendo independiente de los avances del crédito destinado a la agricultura familiar a través del PRONAF. Esto se puede constatar entre los agricultores que entrevistamos para la realización de esta investigación.

Como ya comentamos surgió como reflejo de una política en la que el Estado se retiraba parcialmente del proceso de financiación de la agricultura brasileña, e incentivaba la actuación del capital privado. Por *sistema de integración* se entiende el proceso por el que el agricultor firma un contrato con la empresa agropecuaria, a partir de lo cual las dos partes se ven obligadas a determinados procedimientos. En el caso de tratarse de producto agrícola, la empresa provee los abonos y las semillas o los brotes, y si el producto es de origen animal el pienso y el animal recién nacido. A continuación compra el producto siempre que esté dentro de las especificidades exigidas. El agricultor al adquirir de la empresa lo necesario para el cultivo o para el crecimiento del animal, está obligado a producir dentro de las condiciones y calidad exigidas y vender directamente a esta agroindustria, independientemente de las condiciones que pueda ofrecer la competencia.

Como los demás mecanismos ya comentados, esta forma de financiación fue incentivada principalmente por grupos no agrarios. Grupos que lograron construir mecanismos de apoyo y financiación libre o sea que normalmente no pasan directamente por la regulación del Estado y que han promovido esta capacidad de captación de recursos para determinados grupos de agricultores, y consolidado variados procesos de integración industrial.

La “integración agroindustrial” refleja muy bien esta situación, ya que con el objetivo de asegurar el abastecimiento de materia prima a precios fijos, reúne un número elevado de agricultores que al integrarse a la industria procesadora, ceden gran parte de su poder de negociación y de su iniciativa como productores, a las condiciones impuestas por los integradores. La empresa procesadora y esa parcela de agricultores operan bajo un modelo de transacción en el que los elementos de control de la producción agrícola, tales como condiciones de entrega del producto, nivel de calidad de la materia prima y pagos anticipados, son decididos a partir de los intereses industriales.

Es el complejo industrial y comercial alimentario el que según Samir Amin avala a los productores rurales y les impone un programa de trabajo preciso, a través de la homogeneización de los productos, concentración de las redes de recogida y comercialización. Por esto, según el autor, el agricultor “não é mais, na realidade, um produtor mercante livre que produz primeiro o que quer e como quer, e depois vende uma parte disso. Está reduzido a uma condição vizinha à do proletário a domicílio”³⁹.

Para Belik y Paulillo, esta pérdida del poder de negociación de los actores colectivos agropecuarios acontece principalmente por la forma de estructuras impuestas a partir de intereses no agrarios, que promueve en gran parte las relaciones de dependencia entre la industrias, con recursos elevados, y una gama de agricultores con explotaciones propias y bajos recursos⁴⁰.

El complejo brasileño de la soja es un ejemplo de estructuración desde fuera de la agropecuaria. En este caso, la industria puso en marcha una forma de negociación que produjo una nueva estructura de crédito y comercio para los agricultores. Se trata del sistema “soja verde”, en que la industria anticipa el pago de la soja contra la entrega posterior del producto.

Los pros y contras del sistema de integração

En el *sistema de integração* hay que considerar que aparte de los aspectos que llevan a la subordinación el sector agropecuario y el pequeño productor, hay igualmente aspectos positivos.

Un de estos aspectos, el anticipo de cobros y la posibilidad de revertirlos en recursos disponibles para gastos eventuales con la producción, es, según Maria Ignez Silveira Paulilo, investigadora y autora de varias publicaciones sobre el tema, una de las causas principales que llevan al agricultor participar del *sistema de integração*:

“O problema central é que os criadores não podem mais, sozinhos, arcar com os custos de produção: compra de milho em outros Estados, transporte, assistência técnica, pesquisas, etc. Por trás deles há uma empresa que trabalha em termos de economia de escala. Se fica excessivamente oneroso para um produtor comprar milho em Goiás ou Mato grosso, para a empresa, que compra em grande quantidade, é

³⁹ Samir Amin, 1986, p. 31 y 32.

⁴⁰ Belik y Paulillo, 2001, p. 105.

compensador. (...) A firma tem silos para armazenar a produção comprada. O produtor se refere a isso dizendo que não tem “capital de giro” para produzir sozinho”.

Así, según la autora

“Mesmo quando criticam a empresa integradora, a idéia é a de que ‘se está ruim com ela, pior seria sem’, tanto assim que um ponto comum nos estudos sobre a integração, mesmo nos mais críticos, é a constatação de que o produtor não quer deixar de ser integrado, mas melhorar seu poder de barganha junto às empresas”⁴¹.

Otro aspecto a considerar sobre la dependencia del proceso productivo, ante la agroindustria, es que la producción de las materias primas entregadas a las empresas integradoras sigue un conjunto rígido de normas y prescripciones. Elaboradas con el objetivo de garantizar un mínimo de cantidad y de calidad del producto, estas normas permiten que semillas, abonos y piensos, entre otros, sean llevados a los productores de modo regular por las propias empresas. Sin ellos y la asistencia técnica, se haría difícil para que el agricultor pudiera mantener el mismo patrón de calidad⁴².

Además de estos, la autora considera que uno de los motivos que mantiene al agricultor insertado en el *sistema de integración* es el factor seguridad. La posibilidad de vender todo el producto en el plazo estipulado, en una actividad planeada con antelación y sin la presencia de riesgos constantes es un factor de gran importancia, principalmente para los pequeños productores. La seguridad proporcionada por la empresa permite al productor, equilibrar los riesgos inherentes al sector, como es el caso de las intemperies y de los riesgos del mercado. Debido a esto, aunque el agricultor tenga conciencia de que tiene un espacio limitado para “jugar” con la agroindustria y que esta tiene más poder que ellos, nunca propone el desaparecimiento del sistema de producción *integrada*, más sí, el aumento del poder de negociación con ella⁴³.

Roque Lauschner, otro investigador del *sistema de integração* nos muestra, por un lado, los grandes cambios que los agricultores han tenido en la productividad y en la seguridad que poseen con relación al mercado, y por otro, la situación de “dependencia imperfecta” en la que la agroindustria mantiene a los agricultores, hasta cierto punto, en empleados sin derechos sociales y transfiere para sí los resultados del aumento de productividad de los mismos. Además de

⁴¹ Maria Inês Paulilo, 1990, p. 131 y 133.

⁴² Maria Inês Paulilo, 1990, p. 174.

⁴³ Maria I. Paulilo, 1990, pp. 174-176.

reflejar la elección del sistema por parte de algunos y el rechazo por parte de otros, y la alianza de la agroindustria con el latifundio y con unas estructuras de la tierra injustas.

Comenta igualmente que el sistema refleja la necesidad de la racionalidad empresarial, al obligar al control de la cantidad producida, de la regularidad del abastecimiento, de la calidad de la materia prima, de abastecer y de controlar el transporte, lo que permite a la agroindustria hacer frente a la competencia y al gran y exigente mercado final. Esto hace que la agroindustria controle la producción y todo este complejo sistema, o desaparezca del mercado.

Pero, según el mismo autor, es interesante señalar que la misma agroindustria también procede como elemento de apoyo al aumento de renta del agricultor, por ser ésta un agente de modernización del complejo rural en que actúa. El agricultor lejos de ser apenas una víctima de un proceso, puede aumentar significativamente su renta en la medida en que la economía rural se oriente hacia la agroindustrialización de los productos. Aunque el productor no consiga toda la renta producida por su aumento de productividad, puede la agroindustria permitirle un precio que lo mantenga en producción frente a las demás condiciones del mercado, garantizándole más ingresos a menores costos y un punto de equilibrio a un nivel de ganancia total mayor que en otras alternativas de producción⁴⁴.

Antoni Tulla en sus estudios sobre la agricultura en áreas de montaña que abarcan regiones de Francia y España, sigue la tónica de los investigadores anteriores al afirmar que la tendencia dominante es la concentración de grandes complejos agroindustriales en los que

“les explotacions camperoles apareixen con uns assalariats, propietaris de part dels mitjans de producció, però que en no poder controlar el mercat del producte final i de l'altra part dels mitjans de producció, es veuen obligats a renunciar a la plus-vàlua generada del propi treball”.

Sin embargo, presenta una solución. Para él esta situación puede ser paliada con la organización del campesinado, hasta el punto en que estén en el mismo nivel de los trabajadores industriales o de las clases populares que intentan obtener un mejor reparto de la plusvalía social⁴⁵.

⁴⁴ Roque Lauschner, 1995, p. 58-59.

⁴⁵ Antoni Tulla i Pujol en su tesis doctoral bajo el título *Procés de transformació agrària en àrees de muntanya*, 1993, p. 670.

Así, según los autores aquí analizados, el sistema de *integración* está constituido por dos puntos que pueden ser contradictorios y también complementarios. Uno, en que la agroindustria mantiene al agricultor bajo su subordinación en relación con los aspectos propios de la producción y los precios de los productos. Otro, en que la misma agroindustria posibilita que el agricultor trabaje dentro de técnicas avanzadas, financiando a este las condiciones necesarias y siendo el comprador potencial de sus productos. Esta situación encuentra en la afirmación de Antoni Tulla su equilibrio cuando habla de la importancia de la organización entre los pequeños productores.

Se trata de un sistema creado por la propia agroindustria en el que ofrece las condiciones necesarias para que los pequeños productores puedan transformarse en proveedores de materia prima, y crea igualmente condiciones para que el complejo agroindustrial consiga operar y ampliar su mercado de actuación.

En un momento de crisis y de una política agraria con créditos insuficientes y con estímulos a la actuación del capital privado para la financiación de la agropecuaria, como lo fue la década de 1980 y parte de la década de 1990, esta fue la fórmula encontrada para que se estrechasen, fortaleciesen y ampliaran los vínculos entre la agricultura y la industria, contribuyendo así, al desarrollo de un nuevo patrón de acumulación en la economía brasileña.

El reflejo de las políticas de las décadas de 1980 y 1990 en la producción agrícola paranaense

En el estado de Paraná las políticas de las últimas dos décadas y los efectos por ellas generadas produjeron cambios que llevaron a un nuevo direccionamiento con relación a algunos productos agrícolas, como se puede ver en el cuadro 5.3.

Cuadro 5.3

Evolución del área de los principales cultivos temporales en Estado de Paraná

Productos	1980		1985		1996	
	Área	%	Área	%	Área	%
Soja	2.075.657	32,3	1.654.261	21,3	2.267.590	38,9
Trigo	1.135.263	17,7	1.542.078	19,9	479.777	8,3
Caña de azúcar	62.092	0,9	258.022	3,3	259.584	4,5
Algodón	263.731	4,1	710.513	9,2	171.038	2,9
Arroz	216.088	3,4	88.672	1,1	80.864	1,4
Fríjoles	764.413	11,9	947.799	12,2	472.393	8,2
Maíz	1.862.670	28,9	2.418.733	31,1	1.985.382	33,9
Yuca	46.726	0,7	150.556	1,9	110.957	1,9
Total	6.426.640	100,0	7.770.634	100,0	5.827.585	100,0

Fuente: Elaborado por la autora a partir de informaciones obtenidas en los *Censos Agropecuarios del Estado de Paraná* de 1980, 1985 y 1996.

Si analizamos los cultivos individualmente podemos fundamentar este análisis en algunos puntos clave. El primer, que la soja, el principal producto agrícola exportable durante la década de 1970, disminuyó considerablemente su área de cultivo durante la década de 1980 debido la caída de los precios internacionales y de la falta de una política agrícola de incentivo a su cultivo. En la década de 1990, con el *Plano Real*, la estabilización de la economía, el aumento de consumo y el incentivo de las agroindustrias, el área cultivada aumentó, superando incluso la superficie cultivada en 1980.

Con el trigo, la situación se dio al revés. De un aumento sustancial ocurrido durante la década de 1980, el producto pasó durante la de 1990 por una crisis, provocada principalmente por la importación del producto a precios menores.

El cultivo de la caña de azúcar estuvo durante las décadas de 1980 y 1990 relacionado con las agroindustrias productoras de alcohol, utilizado en sustitución de la gasolina en gran parte de la flota de vehículos nacional, y debido a esto, en las últimas décadas, estuvo dependiente, beneficiándose de los precios del petróleo en el mercado internacional y de las políticas que incentivaban la sustitución del combustible, esto le ha permitido una cierta situación de estabilidad.

Con referencia al algodón, su caída en extensión de plantío durante la última década está principalmente relacionada a la falta de incentivos, por parte del Estado y de los complejos industriales.

Con relación al arroz y frijol, productos importantes en la dieta alimentaria brasileña, hubo una caída importante en los últimos veinte años, siendo que en el caso del arroz esta caída fue superior al 50 por ciento y en el caso del frijol casi un 50 por ciento. Una realidad que refleja principalmente las políticas agrícolas estatales aquí comentadas, ya que no se trata de productos representativos del contexto agroindustrial.

En el caso del maíz y la yuca, materias primas importantes para el sector agroindustrial, observamos que el *boom* se dio durante la década de 1980, cuando simultáneamente al proceso de la crisis y de la substancial reducción en el área de plantío de soja, las agroindustrias promovieron e incentivaron el cultivo de estos productos. En la fase posterior, con la vuelta de nuevo a la soja, la yuca perdió 50 por ciento de su área.

Igual que ocurrió con estos productos agrícolas en el ámbito del estado de Paraná, las políticas agrarias promovieron otros cambios. Debido a esto, en el próximo capítulo daremos continuidad a lo expuesto aquí, en una escala de análisis que abarca municipios del Oeste y Sudoeste paranaenses.

